

Parir y nacer: fisiología vs. intervención

Por una visión del parto y el nacimiento desde una perspectiva de salud

Sonia Cavia

Instalar el debate hacia una nueva visión del parto y el nacimiento como hechos fisiológicos, saludables y naturales, acompañados de manera respetuosa y segura por el equipo de salud se plantea como un desafío en el marco de este nuevo siglo donde no alumbran, precisamente, el respeto entre las personas, la igualdad de oportunidades, el reconocimiento de los derechos y la voluntad de construir para la paz.

El parto y el nacimiento son experiencias de salud, fisiológicas y naturales, fundantes y trascendentes en la vida de todas las personas.

En las últimas décadas se ha incrementado el nivel de intervención a un punto tal que los índices de cesáreas, hoy, en la asistencia privada, en Buenos Aires, Argentina, pasan del 50%, y la conducción del parto y los procedimientos de rutina sobre el recién nacido sano, tanto en las instituciones públicas como privadas, se realizan en más del 95% de los casos.

Se perdió la noción de estos acontecimientos como naturales y fisiológicos instalándose en el imaginario social el parto y el nacimiento como hechos necesariamente médicos e intervenidos.

La mujer que va a parir y el niño que va a nacer no son ya seres humanos sanos, sino pacientes, considerándose, desde el discurso médico al embarazo normal y saludable como “de bajo riesgo”.

Los parámetros para medir estos procesos no se hacen desde la salud sino desde la enfermedad.

Las causas que explican este modelo de atención son múltiples y variadas. Un complejo entramado de poder económico, poder del conocimiento, violencia, desconocimiento de los derechos, falta de actualización en evidencia científica, dificultades de vinculación entre las personas, son, entre otros factores, lo que contribuye a crear en torno a estos acontecimientos una atmósfera que lejos está de ser respetuosa frente a las necesidades y creencias de cada mujer y cada familia.

La mujer ha perdido la confianza en su capacidad de parir. El poder que le confiere la naturaleza, que hoy podría desenvolverse sin riesgos debido a los conocimientos científicos adquiridos, ha quedado marginado, reprimido, relegado, por el poder que adquirió la autoridad médica por sobre la mujer y su fisiología.

Durante nueve meses un nuevo ser crece dentro del vientre de una mujer. En todo este tiempo “casi” no se interviene, pero al llegar el momento del parto se desencadena un proceso irrefrenable para la mayoría de las personas, y no nos referimos al parto en sí mismo, sino a toda la cadena de intervenciones rutinarias a las que son sometidos mujeres y bebés. El cuerpo sano deja de serlo para convertirse en un potencial campo de patologías. Entonces, en nombre de la ciencia y la “salud”, todo está justificado.

¿Cómo es posible que nos atrevamos a violar ese increíble y mágico equilibrio que hace que un parto y un nacimiento sucedan?

¿Qué nos pasa como especie que no somos capaces de proteger a nuestra cría y recibirla con amor y respeto?

Vida, muerte, sexualidad. Violencia y poder. Amor.

Palabras sueltas que, junto a las demás causas enumeradas, pueden esbozar un principio de respuesta.

Parir y nacer en el nuevo siglo se plantean, insistimos, como un gran desafío para los seres humanos.

El reconocimiento de los derechos y necesidades de las personas, los avances científico-técnicos, las conclusiones de la medicina basada en la evidencia, los conocimientos e investigaciones en psicología primal, nos enfrentan a la encrucijada de, junto a las garantías del mayor estado de bienestar y salud psicofísico, encontrar la manera de devolver al parto y el nacimiento el espacio íntimo y familiar que nunca debió perder.



Por el derecho a un embarazo, parto y nacimiento respetados y seguros

Asociación de Usuarios
dandoaluz@sinectis.com.ar
www.dandoaluz.com.ar
Buenos Aires - Argentina